

Humano, demasiado humano

La vida de Jesús

Los «años oscuros» de infancia, adolescencia y juventud del Nazareno constituyen el entramado de la novela un ejercicio de pura fantasía

MANUEL
PECELLÍN
LANCHARRO



Giosué Calaciura conoce el terreno que pisa. PERIFÉRICA

Giosué Calaciura (Palermo, 1960) nos daba a conocer en 'Los niños del Borgo Vecchio' (2019, Premio Paolo Volponi) su conmovedora sensibilidad para describir ambientes marginados. Poco después, con 'El tranvía de Navidad' (2020) nos llevaba de nuevo a esos mundos lúgubres e inclementes, donde los gestos bondadosos solo surgen casi por milagro. Ahora, el novelista italiano ejecuta una pirueta de veinte siglos para fijarse en la personalidad que más ha marcado ese periodo histórico, Jesús de Nazaret.

Según se sabe, los Evangelios apenas dicen nada sobre la infancia, adolescencia y juventud



YO SOY JESÚS
GIOUSÉ CALACIURA

Editorial: Periférica. Cáceres, 2022.
288 páginas. Precio: 20,50 euros

de Jesucristo, hasta que dio comienzo su vida pública. Esos «años oscuros» del Nazareno constituyen el entramado de la novela un ejercicio de pura fantasía. Calaciura decide que el

propio personaje, a punto ya ser bautizado por Juan y emprender la predicación de la Buena Nueva, vaya reconstruyendo en primera persona su atormentada biografía: 'Yo soy Jesús', evocación del famoso Yo soy el que soy veterotestamentario.

El ya inminente Mesías se reconoce, ante todo, como el hijo de una muchacha hebrea que, con apenas catorce años, fue violada, quizás por un tal Gabriel. Los familiares, con el fin de ahorrarse las vergüenzas del embarazo injustificable, consiguen darla en matrimonio a un carpintero ya en la senectud. José cuidará celosamente de María y el niño, cuyo nacimiento es fama que estuvo rodeado de señales

misteriosas. Él le enseñará el oficio a aquel muchacho taciturno, violento en ocasiones, lector de la Torá, asustadizo, solidario, melancólico e hipersensible, que se ganará la vida merced a la garlopa. El hombre abandona pronto el hogar, tal vez abrumado por las incógnitas que rodean aquellas relaciones, y el adolescente Jesús decide salir en busca de su padre. Vive curiosas experiencias, antes de volver al hogar sin haber logrado su propósito. Aunque sí descubre las debilidades humanas, el amor a las mujeres, las mordidas del hambre, el miedo a los poderosos (Roma y los caciques judíos). Y a tocar la flauta, habilidad que ha de serle extraordinariamente útil.

Vuelto a Nazaret, es un joven agnóstico, incluso ateo, poco comunicativo, que apenas se entiende con su madre. María intuye para el hijo, por señales no desveladas aquí, otro futuro más relevante que el de un simple trabajador de la madera. Tal vez si se decidiese a hacerse discípulo de Juan, el de la prima Isabel y el viejo Zacarías... Pero a Jesús le asusta el carácter impetuoso y las propuestas radicales del Bautista. Él prefiere el amor de Ana y dedicarse a reparar la aldea de Nazaret, incendiada por facinerosos y víctima de las hambrunas que provoca la sequía. Allí seguirá, hasta que también estos planes domésticos se frustren y asuma que está llamado a otros destinos. Antes, habrá superado un intento de suicidio merced a la ayuda física de Judas, que le desata el nudo fatal. (Jesús le había salvado antes la vida). La aparición maravillosa de un bosque de cedros o la inexplicable sobreabundancia de vino en un banquete (se emborrachó) podrían ser presagios.

Obvia decir que Calaciura no pretende sentar plaza de historiador, escriturista bíblico, cristólogo o teólogo. Pero no desconoce el terreno que pisa y, sobre todo, es un magnífico escritor, con su prosa repleta de imágenes, habilidad para describir ambientes y paisajes, más el tino a la hora de componer caracteres. Escenas como la batalla contra los perros salvajes, los trapicheos en los alledaños del templo de Jerusalén o la tempestad de arena son espectaculares. De entre las figuras que van apareciendo junto a Jesús, las hay plenamente imaginarias, mientras otras son recreaciones de personajes cuyos nombres han llegado hasta nosotros. De estos sobresalen Juan Bautista, Lázaro, Marta y María, y, por encima de todos, Barrabás, auténtico líder, mala persona, a cuyas órdenes el mismo Jesús, humano, demasiado humano, estuvo algún tiempo.

La otra guerra de la vida

Los poemas iniciales describen sentimientos del autor en su momento vital, pero ya en el octavo de la primera parte eleva un alegato antibélico

CÉSAR MUÑOZ GUERRERO

El nombre del último libro de poesía de Ramón Palmeral tiene una explicación mnemotécnica. Responde a un hartazgo a medias por los juegos florales con que suelen despacharse estos cometidos y por el olvido de los títulos entre la maraña de pu-

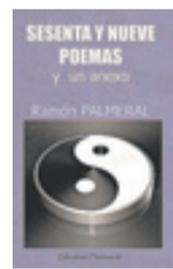
blicaciones que acecha a los rastreadores de buena intención. En el prólogo 'Para poetas y cerrajeros', el autor explica que la idea definitiva la provocaron los '65 poemas recuperados' de Constantino Cavafis y aprovecha «el doble sentido de un equívoco», pero avisa de que «aunque algunos poemas sean amorosos», no son «eróticos».

El escritor sigue la línea de los grandes que lo dan todo en las introducciones, en una táctica que ya es marca de la casa. Además de llamar a Rilke en una señal de que la lectura de versos no consiste estrictamente en su entendimiento, sino en «palarlos», anuncia el anexo del

volumen, donde ensaya sobre la creación poética.

Estas palabras no engañan a nadie, en efecto. Las piezas se dividen en cuatro apartados o 'cerraduras', de ahí el guiño a los cerrajeros en el prólogo. Se entiende que el lector sería este cerrajero, que según va avanzando en los portazgos descubre que las circunstancias de la actualidad le acecharán a lo largo del recorrido. Los poemas iniciales describen sentimientos del autor en su momento vital, pero ya en el octavo de la primera parte eleva un alegato antibélico cuya coda refleja la influencia que sobre la obra ha ejercido el legado de Miguel Hernández.

Palmeral no olvida, y repasa, la lección de la historia que se repite en los telediarios con la amenaza de un conflicto a gran escala a causa de la invasión rusa de



SESENTA Y NUEVE POEMAS
Y UN ANEXO
RAMÓN PALMERAL

Editorial: Ediciones palmeral.
126 páginas. Precio: 8 euros

Ucrania. Los anhelos de cuerpos y deseos, la imagen del desemboque del río Segura en Guardamar y el pacífico camino que el poeta acompañado anda hasta el municipio alfarero de Agost son cotas de evasión que se plantan en medio de un panorama mediático y social sembrado de grisura.

Hay lugar para el sentimiento personal en 'Especial mujer lobo' o en el lamento por la desaparición de un árbol vecino; para la protesta ciudadana por la corrupción política o el vaciado de pantanos; y para la indignación por la omnipresencia de la pobreza o los teléfonos móviles. Los tributos se suceden: Federico García Lorca, Octavio Paz, el Quijote que tantas páginas inmensas ha inspirado al propio Palmeral.

Entre medias tienen un particular brillo poemas inesperados como la prodigiosa recreación de la 'madrugá' sevillana o un homenaje al agua, «la sed como se queda la sed de los secretos». En un final se proclama el reino de la «diversidad y contradicción», sensaciones que llenan esta otra guerra de todos que es la vida.